

Yvette Jiménez de Báez  
El Colegio de México

## ESCRITURA Y PROYECCIÓN EN *LA SOMBRA DEL CAUDILLO* DE MARTÍN LUIS GUZMÁN

Para escribir la historia nacional, Martín Luis Guzmán escoge el ensayo de carácter periodístico, y una narrativa donde la escritura novelesca y la ensayística se fertilizan mutuamente. Estos rasgos se manifiestan de manera paradigmática en *La sombra del caudillo* que escribió Guzmán [1927-1929] desde el exilio madrileño --como en 1915 *La querrela de México*--.<sup>1</sup> Se publicó primero en tres periódicos y después como libro, en México, en 1938 (Bruce Novoa XIX).

Es evidente la mediación en la novela de los editoriales publicados por Martín Luis Guzmán entre 1919 y 1920 en *El Heraldo de México*, con motivo de la campaña presidencial de Obregón y del general Pablo González. En *La querrela de México*, el escritor había denunciado el personalismo del sistema gobernante durante el porfiriato: "el amplio grupo que vivía a la sombra del caudillo, y que creyó entender las necesidades de la patria, o lo fingió al menos, de modo propicio al enriquecimiento personal" (Guzmán, *La querrela de México* 11). Los editoriales, radiografía del poder, insisten en la escisión evidente entre la esfera ideológica y la acción, con el notorio predominio de la fuerza y el impulso "ciego e irracional" que culmina en el fratricidio. Esto se muestra en la novela mediante el proceso de la relación entre Aguirre y Axkaná, como se verá después.

La novela se orienta principalmente hacia la búsqueda de los mecanismos de relación y, con ellos, del punto de confluencia que deslinda el centro de poder. Los indicios y síntomas de la escritura revelan las estrategias que conforman el mundo de la política, y se reproducen tanto en las relaciones interpersonales como en las colectivas. La voz narradora ejerce una función metalingüística y se detiene a caracterizar el discurso de los personajes como parte de un acto comunicativo. A veces enfoca su atención en los indicios discursivos que indican el estado de ánimo del emisor:

Aguirre entró de lleno en los detalles de su conversación de esa mañana en la terraza de Chapultepec, con lo que la fluidez de su

lenguaje se tornó más y más agitada. Como si el simple recuerdo de las palabras del Caudillo lo enardeciera, repetía una vez y otra cuanto aquél le había dicho: lo analizaba, lo comentaba (Guzmán, *La sombra del caudillo* 61).

Pero de inmediato suele cambiar el enfoque para destacar el efecto del discurso sobre el interlocutor. Este modo de variar el ángulo de observación dialogiza el carácter reflexivo del enunciado. Un pasaje ejemplar en este sentido es el discurso de Axkaná en medio del espacio degradado e irónico de la *Manifestación* (Guzmán, *La sombra del caudillo* 97-103). Cuando las palabras han perdido toda su función comunicativa y la credibilidad, el lenguaje se enajena. Entonces *la voz* de Axkaná logra comunicarse de centro a centro con toda la colectividad, por encima de los distanciamientos de "tiempo, de clase, de cultura." El narrador se coloca en una posición privilegiada que le permite observar las reacciones del grupo ante las palabras cautivantes del personaje. Desde su atalaya captamos los movimientos y gestos que indican de manera ascendente la unión colectiva lograda por el discurso: "Su voz clara y armoniosa, hizo que las olas de sombreros se fijaran de pronto [...]; se inclinaban levemente hacia atrás; se orientaban, como a polo común, hacia el punto de donde la voz partía" (Guzmán, *La sombra del caudillo* 100). Lo que específicamente dice el orador se omite a los lectores. El silencio atento sugiere que se habla de otras cosas, y que lo importante es percibir el efecto del discurso sobre los interlocutores ("de pies descalzos en su mayoría"). Por un breve lapso el querer y el sentir del emisor y de su público se identifican, en contraste con el lenguaje oficial y vacío de los demás oradores. La valoración metalingüística corresponde al canon del Ateneo de la Juventud. En contra del positivismo, los ateneístas buscaban el conocimiento directo de las cosas; la intuición que plasmara en las palabras la forma y el espíritu (Guzmán, *La sombra del caudillo* 101).

Esa concreción autónoma de la palabra-Verbo tiene su correlato en el "espíritu" del orador que la escritura manifiesta como: "calidez misteriosa de los vocablos"; "ritmo de sus frases"; "elocuencia de su sinceridad"; "simpatía comunicativa de sus ademanes" y el "fulgor intensamente franco y expresivo de sus ojos" (Guzmán, *La sombra del caudillo* 101). El signo esperanzador conmueve incluso a "las mismas familias curiosas asomadas a las ventanas inmediatas" y, de momento, al líder local

Catarino Ibáñez. Sin embargo éste, viciado por el poder, no alcanza a dar un cambio cualitativo y usará políticamente a su favor las palabras de Axkaná. El instante liberador transforma el "viva [...] unánime" en voz "extrañamente melancólica, lastimera." Como si de la pasividad surgiera un indicio de conciencia de la pérdida, de lo ausente. El capítulo cierra con unas palabras enaltecidas sobre los indígenas que recuerdan la visión rulfiana en el único momento en que éstos aparecen en *Pedro Páramo* (Rulfo 110-112).

No obstante, por lo general el tono reflexivo se acentúa en *La sombra del caudillo*, referido a un narrador omnisciente que, si bien da paso a momentos de diálogo y a cambios de perspectiva, los subordina al carácter analítico del discurso.

Analizar, implica acotar el campo de observación, sin perder de vista los desplazamientos espaciales. El espacio geográfico citadino va de Chapultepec hasta cerca del Ajusco, el Desierto de los Leones y Toluca. En los espacios cerrados se dirime el destino político y se cuestionan los límites de la intimidad (el interior del coche, la habitación de Aguirre y Rosario; la sala en casa de la Mora; la habitación de Axkaná; la Cámara de diputados; el frontón; el restaurant del hotel en Toluca). Los espacios abiertos están determinados por el acontecimiento que se desarrolla en ellos: el banquete en Chapultepec; la conversación con el caudillo en la terraza de su casa; la convención de Toluca; la comida de los militantes.

Toda la novela da la sensación de un mapa con avenidas y carreteras por donde se desplazan los automóviles de uno a otro de los espacios que la óptica del narrador particulariza o privilegia. Son muy pocas las instancias en que la escritura se detiene para describir otros detalles del complejo ámbito urbano.

La búsqueda del ser (la identidad nacional) se sustituye por la búsqueda de un estar; de un status condicionado por el poder y los modelos externos. Y sin duda, la escritura pone en primer plano el de los Estados Unidos. El hecho es evidente desde el primer enunciado de la novela:

El *Cadillac* del general Ignacio Aguirre cruzó los rieles de la calzada de Chapultepec y vino a parar, haciendo un esguince, a corta distancia del apeadero de Insurgentes (Guzmán, *La sombra del caudillo* 9).

Bruce-Novoa (XXVI) ve en la frase "una imagen de la dinámica de obra" y destaca el enfrentamiento entre los medios de transporte del siglo XIX y los del XX, que interpreta como el choque antagónico entre la libertad individual (el automóvil) y la "conformidad social y masiva del ferrocarril." Añade que el incidente alude al peligro que corre el auto, si efectivamente llegara el tren. De ahí la idea de un movimiento en "esguince," defensivo. También señala, metonímicamente, que el auto se previene de un posible ataque del caudillo, dada la referencia a la calzada de Chapultepec que lleva a la sede del poder, lo cual coloca a Ignacio Aguirre "casi en la insurgencia" (Bruce-Novoa XXVII). Sin embargo, considero que hay otros aspectos que deben tomarse en cuenta. El ferrocarril remite específicamente al porfiriato; marca todo el proceso revolucionario, y presupone la presencia de la economía norteamericana en México.<sup>2</sup> Los automóviles, además de ser un símbolo general de progreso y de poder que se generaliza en los veinte en toda Europa y en México,<sup>3</sup> en la novela de Guzmán --como en *El resplandor* de Mauricio Magdaleno-- remiten siempre a un campo semántico de procedencia norteamericana, y están distribuidos claramente conforme a un orden jerárquico que desvela las relaciones reales en la política mexicana. En el ámbito nacional particularizado en la novela, el Cadillac representa el poder del Ministro de Guerra, degradado al final de la obra desde el punto de vista ético privilegiado por la óptica del narrador; de la misma compañía, la General Motors, es el Chevrolet que utilizan los secuestradores de Axkaná. El líder de la Cámara de diputados, Emilio Olivier Fernández, tiene un "Lincoln verde aceituna" modelo de lujo de la compañía Ford, asociado a los Fords "de alquiler" que funcionan como transporte colectivo. Estos los utilizan Axkaná --el ideólogo, el teórico-- y las prostitutas con su función ambigua de algún modo referida a una etapa de transición de las relaciones de pareja y de familia. Ellas son forjadoras de un espacio donde se dirime la política nacional, pero donde aún no han ganado plena legitimidad. Su presencia significativa proyecta en el presente la función de las soldaderas en el proceso revolucionario. Como los intelectuales, pertenecen a esferas marginales y sugieren la posibilidad de crear una alternativa contestataria. En cambio, el Packard remite al poder que ejercen los Estados Unidos dentro del territorio nacional, sobre todo manifiesto en los embajadores. Es decir, en el ámbito de la política.

Este ir de un espacio a otro en la novela permite mostrar los diversos

escenarios del poder. El efecto se refuerza por la técnica de las cajas chinas que tiende a homologar las situaciones desde la perspectiva dominante. La escritura se espacializa y hay una sensación de simultaneidad temporal; de reiteración con variantes de un sistema que no logra dar el salto cualitativo. El país muestra sus escisiones vitales: en la estructura política y la familiar; entre la ciudad de provincia y el poder central del Distrito Federal, lo oficial y lo marginal..., y sobre todo entre el ideal y la práctica. Lo único que unifica es la red del poder personalista. La "marca de Caín" es su consecuencia inmediata y, con ella, la vulnerabilidad del sistema que subordina al país a una economía y una condición social dependientes. Las marcas de la escritura son claras. Remiten a las relaciones con Estados Unidos y otros países extranjeros, como ya había denunciado Azuela en *Los de abajo*.<sup>4</sup> Así, en *La sombra del caudillo*, la vaquería de Catarino indica la implantación de un sistema económico que responde a los nuevos valores capitalistas asociados a la idea de progreso: eficiencia y conocimiento. El líder de extracción popular ubicado en Toluca, ciudad de provincia cercana a la Ciudad de México, reproduce el modelo, pero carece de una conciencia para sí. El mediador eficaz, dueño del saber, es "un inglés de Jersey" (Guzmán, *La sombra del caudillo* 87). La escritura delata además que se trata de una economía basada en la corrupción, lo cual le permite al personaje escalar socialmente (pasa de "antiguo repartidor de leche a domicilio," a dueño del establo, como lo es también del poder político regional). Las reglas de la lucha política que caracterizan la acción de Catarino Ibáñez siguen el mismo patrón de su quehacer económico.

Significativamente, Catarino utiliza la visita al establo con los hombres de Aguirre (modelo económico) para marginarlos de su estrategia política en el momento de la "Convención." En *El resplandor Magdaleno* reproduce el mismo motivo: Antes de salir para la manifestación en la ciudad de Pachuca, Saturnino Herrera habla de la compra del ganado, a cargo de "Mr. Jenkins," y extiende el modelo a la remodelación de su casa en la hacienda, con su "confortable disposición del mobiliario, estilo americano Farmer" (Magdaleno 155).

Paralelamente, en las esferas de la alta política central, la marginación por secuestro y tortura de Axkaná (el *pensar*, el *sentir*) permite que prevalezcan el *robar* y el *matar* (como en *Los de abajo*), que son los principios rectores en el mundo del caudillo. El mediador es el gran gesticulador de la novela: Remigio Tarabana. El gran negocio: la entrega

de los terrenos de "la Cooperativa Militar" a la compañía norteamericana la "May-be Petroleum Co." "Medio irónico, medio cínico," el negocio obliga al desposeído a legitimarlo (Guzmán, *La sombra del caudillo* 137-138).

Es más bien desde esta perspectiva que debe abordarse el "rescate" de Axkaná por el Packard del primer secretario de la embajada de los Estados Unidos. Axkaná sufre una experiencia límite acorde con el proceso degradante y la tragedia colectiva. Y es precisamente su identidad la que entra en crisis. El intelectual, el ideólogo, el hombre sensible va perdiendo "su voluntad consciente" sustituida por el instinto y el dolor. Fuera de sí, pierde --más que su fuerza vital-- la esperanza: "Su actitud, más que desfallecimiento y súplica, acusaba desesperación: *que aquel auto lo socorriese o que lo aplastara, igual le habría dado*" (Guzmán, *La sombra del caudillo* 252-253). El episodio final "Unos aretes" confirma el grado límite a que ha llegado la estructura de poder. Con trazos de Pilatos, la muerte digna de Aguirre se mercantiliza y la opinión pública, si bien "llevaba por dentro la vergüenza y el dolor," opta por el silencio. Así a los periódicos (muertos simbólicamente en la muerte del joven periodista ajusticiado), "una fuerza superior a ellos los obligaba de nuevo a no decir lo que sabían" (Guzmán, *La sombra del caudillo* 255). No es pues una entrega voluntaria, sino la consecuencia lógica de la pérdida de autonomía y definición propias, en un clima de extrema violencia.

Si en *Los de abajo* de Mariano Azuela el punto de vista se orienta siempre desde los de abajo, en *La sombra del caudillo* se enfoca desde "los de arriba" (la escritura desenmascara y muestra el envés del poder). El punto de vista dominante se orienta de acuerdo con los valores humanizantes que deben orientar el rumbo de la historia.

En la reunión de Aguirre y el caudillo en la terraza del Palacio de Chapultepec se manifiestan la óptica y la práctica del poder, frías y calculadoras, no en términos de una conciencia histórica clara, sino de una actitud y una política personalistas: "Contempladas así, *por arriba*, las copas de los árboles gigantescos cobraban realidad nueva e imponente" (Guzmán, *La sombra del caudillo* 53-54). Óptica hábil, de superficie, que opera en la sombra moviendo los resortes del miedo y de la destrucción. En ese momento, por ejemplo, se decide la caída de Aguirre desde el punto de vista del caudillo. A la salida, el auto del Ministro "corría rampa abajo en tránsito de desenfreno." Sin embargo, el personaje inicia un camino ascendente de tintes trágicos, desde la óptica de Axkaná que

es la más próxima a la del metanarrador. Al mismo tiempo, el espacio político de la Cámara de diputados adquiere caracteres simbólicos y, por un momento, imperan la justicia y la estrategia vital ligadas a la historia colectiva; finalmente la muerte cobra dignidad heroica, sin estridencias, en el "Tránsito crepuscular" (Guzmán, *La sombra del caudillo* 244-253). Muerte como pasaje que permite, en el umbral, la definición de las fuerzas en pugna: "Aguirre cayó, *porque así lo quiso*, con la dignidad con que otros se levantan" (Guzmán, *La sombra del caudillo* 247).

La óptica eticista del narrador rebasa la consciencia posible de los personajes y su punto de vista omnisciente se ejerce a partir de una conciencia histórica. Ese *saber* contrasta con la visión individualista del caudillismo (*no saber*) y subordina la óptica del poder oficial a la del metanarrador. Por eso, si bien es cierto que en el espacio de la lucha política determinado por la *sombra del caudillo*, la voz de Olivier era la certera ("La política de México, política de pistola, sólo conjuga un verbo: *madrugar*," Guzmán, *La sombra del caudillo* 208), es evidente la voluntad de censura crítica de la voz narrativa. Acorde con ésta, Rosario y Axkaná van perdiendo efectividad dentro de ese mundo corrupto y contradictorio. Ella permanece mucho más oculta; él funciona como testigo aunque, al nombrarlo junto con otros, el narrador suele colocarlo en primer lugar (véase su entrada a la Cámara de diputados, Guzmán, *La sombra del caudillo* 181). Los indicios escriturales señalan que el tiempo de ambos se orienta hacia el porvenir. De todos los personajes que difieren de la visión dominante, ellos son los que permanecen.

#### Notas

- 1 Guzmán, *La querrela de México* 12. También en el destierro madrileño de 1915, y en circunstancias semejantes, Alfonso Reyes escribe *Visión de Anáhuac*. El ensayo de Reyes tiene un carácter más lírico que el de Guzmán, marcadamente histórico, pero ambos comparten un objetivo similar.
- 2 La construcción de veinte mil kilómetros de vías ferrocarrileras durante el porfiriato, promovió la consolidación de la frontera norte, tan importante dentro del proceso expansivo de los Estados Unidos. La relación con el mercado norteamericano incrementó las oportunidades de trabajo y las exportaciones, "pero hizo al país vulnerable a los vaivenes de la economía estadounidense" (Aguilar Camín-Meyer 12-13).
- 3 Aguilar Camín y Lorenzo Meyer consignan cómo, en los tempranos veinte,

junto con los primeros vuelos aéreos comerciales, el cine y otros indicios de "progreso," "el automóvil desplazó landós, calesas y tranvías tirados por mulas y trajo a la ciudad de México los primeros embotellamientos" (Aguilar Camín-Meyer 91). Al hablar de la generación de los Contemporáneos, Guillermo Sheridan (180) se refiere a 1925 como "el año de la velocidad y el automóvil (dos temas inevitables en la literatura europea de la hora)." El motivo se reitera en la literatura mexicana de la época o en la que alude a ella. Por ejemplo, en *El resplandor* (Magdaleno 45, 148 y 159).

- 4 "Sentido y proyección de *Los de abajo* de Mariano Azuela," que aparecerá en el Homenaje a Antonio Alatorre en el LXX aniversario de su nacimiento (Jiménez de Báez 841-872).

### Bibliografía

- Aguilar Camín-Meyer, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución mexicana*. México: Cal y Arena, 1990.
- Bruce-Novoa, Juan, ed. Prólogo. *La sombra del caudillo*. Por Martín Luis Guzmán. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Guzmán, Martín Luis. *La querrela de México. Obras completas*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- . *La sombra del caudillo*. México: Compañía General de Ediciones, 1957.
- Jiménez de Báez, Yvette. "Sentido y proyección de *Los de abajo* de Mariano Azuela." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 40 (1992): 841-872.
- Magdaleno, Mauricio. *El resplandor*. México: Espasa-Calpe, 1950.
- Reyes, Alfonso. *Visión de Anáhuac. Obras completas*. Vol. II. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Sheridan, Guillermo. *Los Contemporáneos ayer*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.